

Nuestra Biblioteca

La poesía romántica en la biblioteca del Casino

La poesía, como una mariposa dorada, se posa en nuestras manos y reclama nuestra atención. Con ella volamos al siglo XIX, al romanticismo, a la época de la exaltación y el desafío...

1. Y don Juan se hizo poeta... Lord Byron



Grabado incluido en el Album poético. Esta obra se regaló a los suscriptores de "La Ilustración Ibérica" en el siglo XIX y la biblioteca dispone de una precioso ejemplar. Album poético. Barcelona, Establecimiento Editorial de Ramón Molinas, 1884.



Lord Byron a los 25 años (1815 retrato de Richard Westall).

El Romanticismo supuso la exaltación de la individualidad por encima de todo. En este sentido, la vida de Lord Byron fue una vida auténticamente romántica; una aventura perpetua. Sus amoríos fueron incontables, así como sus escándalos y sus viajes; cruzó el Helesponto a nado y luchó por la independencia de Grecia frente a los turcos. Pero este inquieto personaje no se quedó en todas estas anécdotas fue, además, un escritor prolífico y su poema *Don Juan* inspiró a muchos escritores románticos.

La biblioteca del Casino alberga la primera traducción al castellano de su poema *La peregrinación de Childe Harold*, donde narra sus viajes por Europa. El protagonista es el típico héroe byroniano: un joven misántropo que oculta misteriosos pecados que le atormentan. Es cierto que la vida del poeta fue tormentosa, pero quizás por ello fue capaz de amar con pasión:

*Ninguna de las hijas de la belleza
tiene la magia que tú tienes;
y es para mí tu dulce voz
como música en el agua:
como si su sonido hiciera
detenerse al encantado océano,
resplandecen las olas en su quietud
y parecen soñar los sosegados vientos.*

*Y la luna de la medianoche teje
sobre el mar su brillante cadena;
su pecho palpita suavemente
como un niño dormido:*

Alphonse de Lamartine por Decaigne.



*así el espíritu se inclina ante ti,
para escucharte, para adorarte;
con la emoción suave y profunda
de las olas de un mar de Verano.*

2. La melancolía de Lamartine

Frente a la pasional figura de Byron, Alphonse de Lamartine es un poeta francés de temperamento más tranquilo y reflexivo. No es casualidad que el poemario que le dio a conocer se llamara *Meditaciones poéticas*. En la biblioteca disponemos de un tesoro de Lamartine: la primera traducción de sus poemas que se hizo al castellano. Su poesía "El lago" ejemplifica muy bien el tono melancólico y reflexivo tan característico del poeta. En el poema, un amante recuerda con nostalgia su pasada dicha junto a su amada:

*Una tarde, ¿te acuerdas?, en silencio bogaba.
Entre el agua y los cielos a los lejos se oía
solamente el rumor de los remos golpeando
tu armonioso cristal.*



La peregrinación de Childe Harold de Lord Byron. El ejemplar de la biblioteca es la primera traducción de esta obra hecha al español.



Las Poesías de Alphonse de Lamartine. El ejemplar de la biblioteca es la primera traducción de esta obra hecha al español.



José de Espronceda. Museo Lázaro Galdiano. Anónimo. Madrid. Espronceda fue socio del Casino de Madrid y la biblioteca posee la 1ª edición de su novela Sancho Saldaña o el castellano de Cuellar.



Otra primera edición de un poeta romántico, en este caso se trata de las poesías de Ros de Olano (1886)



Cubierta y lomo de La leyenda del Cid de José de Zorrilla. Esta obra destaca por su suntuosa encuadernación y las ilustraciones del interior.



Primer poema de La leyenda del Cid, con ilustración y letra "D" capitular ornada.

De repente una música que ignoraba la tierra despertó de la orilla encantada los ecos; prestó oídos el agua y la voz tan amada pronunció estas palabras:

"Tiempo, no vuelas más. Que las horas propicias interrumpen su curso. ¡Oh, dejádnos gozar de las breves delicias de este día tan bello!

3. El romanticismo en España

A España llegaron los ecos de toda esta poesía romántica europea y tratándose del Romanticismo, no podemos dejar de hablar de Espronceda. Fue socio de nuestra institución y una de las figuras más importantes del romanticismo español. Uno de los tesoros de la biblioteca es, precisamente, la primera edición de su novela histórica *Sancho Saldaña, o el castellano de Cuellar...* Pero el autor obtuvo el reconocimiento, sobre todo, por sus "canciones" a personajes marginados. Cantó así al mendigo, al reo de muerte y, por supuesto, al pirata en su famosa canción:

*Con diez cañones por banda
viento en popa a toda vela
no corta el mar sino vuela
un velero bergantín*

Cantando a estos personajes marginales y libertarios, Espronceda sigue la estela de Byron y su actitud altiva y errabunda frente a la sociedad.

José de Zorrilla retoma, igualmente, la figura de Don Juan que había inspirado a Lord Byron. Con su *Don Juan tenorio* alcanza a fijar este mito en el inconsciente colectivo de todos los españoles. La biblioteca del Casino posee valiosos ejemplares de Zorrilla, entre ellos una hermosa edición de *La leyenda del Cid* con una suntuosa

cubierta y magníficas ilustraciones en el interior.

Ya en las postrimerías del siglo XIX destaca la figura de un poeta querido por todos: Gustavo Adolfo Bécquer. Tuvo una vida breve y plena de dificultades. Durante un tiempo dirigió el periódico *El Museo Universal* donde publicó algunos artículos junto a las ilustraciones de su hermano Valeriano. La biblioteca del Casino conserva los números de *El Museo Universal* y vale la pena consultarlos pues nos aguardan grandes tesoros. ¡Y qué mayor tesoro que encontrarse con alguna rima cuando fue publicada por primera vez!. Ese descubrimiento, como tantos otros, pueden hacerlos en nuestra biblioteca...

Y aquí termina nuestra travesía por la poesía romántica que alberga la biblioteca del Casino. Tras el romanticismo, los poetas siguen creando en su insaciable afán de belleza. Grandes poetas se perfilan en el horizonte, sobre todo en Francia, y la Biblioteca del Casino alberga muchos tesoros de todos ellos. Pero ese es otro viaje; por ahora, nos detenemos aquí. El periplo ha sido breve, pero hemos descubierto en el camino ediciones antiguas de Byron y de Lamartine, junto a primeras ediciones de Espronceda y de Zorrilla... Con Bécquer, la mariposa dorada de la poesía vuela de nuestras manos y se pierde en el Azul...

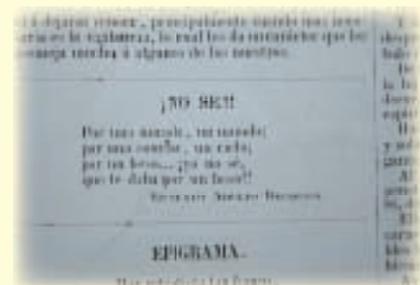
Alejandro Riera Guignet



Retrato de Gustavo Adolfo Bécquer, pintado por su hermano Valeriano.



Letra "L" capitular ornada con motivos guerreros. Incluida en la obra de José de Zorrilla *La leyenda del Cid*.



Rima de Bécquer aparecida en *El Museo Universal*. Los rimas de Bécquer aparecieron por primera vez en esta publicación. Se trata de primeras versiones. El poeta, a veces, hará cambios en versiones posteriores. En este caso, el poema lleva un título que no aparecerá en la versión definitiva.